

Capítulo 2

El catolicismo durante el gobierno liberal

Sindy Paola Veloza Morales

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

VELOZA MORALES, S.P. El catolicismo durante el gobierno liberal. In: *La política entre nubes de incienso*. La participación política de las asociaciones católicas laicas bogotanas (1863-1885) [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014, pp. 43-74. Opera prima collection. ISBN: 978-958-738-504-5. <https://doi.org/10.7476/9789587385045.0003>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Capítulo 2

El catolicismo durante el gobierno liberal

Cual sea la ocasión de estas reuniones, pocos la ignoran; la necesidad patente de una defensa propia y gallarda, llevada hasta los últimos límites, contra un enemigo que amenaza exterminar la religión y hacer daño sin cuento a la sociedad.¹

La llegada del Partido Liberal al poder en 1849, con la presidencia de José Hilario López, y la implementación de la Constitución de 1863 dieron pie al desarrollo de nuevas políticas, económicas, sociales y administrativas, que pretendían encaminar al país hacia el ideal del “progreso liberal”.²

Uno de los puntos nodales de la transformación que se estaba impulsando desde el Gobierno fue el replanteamiento

¹ *El Tradicionista*, 1871. “De la necesidad de las sociedades católicas”, 21 de noviembre.

² El liberalismo apostó a la construcción de un país basado en los derechos individuales, la libertad de prensa y una educación pública y laica. Las reformas incluyeron desde una reconfiguración de la organización territorial hasta medidas en pro del fortalecimiento económico. Para examinar con profundidad este proceso se pueden revisar los textos de Edwín Cruz, “El federalismo en la historiografía política colombiana (1835-1886)”, *Historia Crítica*, n.º 44 (2011); Jorge Eduardo Rueda y Elías Gómez, *La República liberal decimonónica*; Rubén Sierra Mejía (edit.), *El radicalismo colombiano*; Lázaro Mejía, *Los Radicales*; Fernán González, *Partidos políticos y poder eclesiástico*; Helen Delpar, *Rojos contra azules*; y Elías Gómez, *Ciudadanía en el federalismo*.

de la relación Iglesia-Estado. El impulso de nuevas corrientes de pensamiento (espiritismo, racionalismo, indiferentismo, naturalismo), la llegada de las sociedades masónicas, las reformas educativas (regreso de Jeremy Bentham³ y Des-tutt de Tracy a los planes de estudio), el fortalecimiento del protestantismo en el país, la desamortización de bienes de manos muertas y la tuición de cultos, fueron ingredientes fundamentales en un proyecto más amplio de secularización, que pretendía limitar el poder de la institución eclesiástica, considerado como un obstáculo para el progreso.

No obstante, este proyecto secularizante no tendría como único objetivo establecer una división Iglesia-Estado, también pretendía combatir la influencia social excesiva de la religión.⁴ En este sentido, la empresa liberal no se reducía a sacar a la Iglesia de las escuelas y del Estado, más bien se trataba de llevar la religiosidad al ámbito privado, promoviendo así una esfera pública laica.

Esta empresa secularizante se enfrentaría a diversos obstáculos: por un lado, las divisiones internas del partido liberal que impedirían la consolidación plena del proyecto; por

³ Bentham se posicionó en el liberalismo como el sistema moral por excelencia. Su sistema utilitarista a través del principio del mayor bienestar para el mayor número de personas, dio cabida a nuevas ideas éticas, en donde tendrían primacía la felicidad y el placer. Este autor tendría gran acogida en los sectores medios de la población y comerciantes, a la vez que sería la base del nuevo sistema educativo liberal, en el que Bentham entraría a remplazar las cátedras de moral religiosa. Juan David Piñeres, “Aproximaciones al primer debate sobre Bentham en Colombia: concepciones antropológicas, disputas educativas, aspiraciones nacionales”, *Revista de Estudios Sociales*, n.º 39 (2011).

⁴ Arias, *El Episcopado colombiano*, 19.

otro, la abierta oposición del clero y las resistencias culturales de la población.⁵ De tal manera que cuando el proyecto liberal logró desplazar a la institución eclesiástica de diversos espacios públicos de los que antiguamente era parte fundamental, tales como escuelas, hospitales, orfanatos y cementerios; el clero, la elite conservadora y la mayor parte de la población decidieron oponerse a un liberalismo que buscaba relegar una de las instituciones más antiguas y fundamentales en la vida cotidiana de la época. Así, mientras con el proyecto secularizante unos hablaban de la llegada del progreso y la civilización, las elites católicas conservadoras describían los cambios como una “hecatombe nacional”:

A nadie se le oculta la espantosa crisis que hoy conmueve á (sic) nuestra amada patria. Desde la capital de la república hasta los pueblos más insignificantes, las doctrinas disolventes y corruptas del ateísmo y de la irreligiosidad, infiltrándose en las masas, hacen cada día más sombrío el cuadro de nuestra situación. Las publicaciones que la prensa anticatólica hace de los errores más inauditos; la instrucción atea, a que cada día se da nuevo impulso; los atentados e insultos frecuentes contra los ministros de la Iglesia [...].⁶

Esta protesta pública frente a las reformas liberales nos muestra, por un lado, que el proyecto secularizante se pro-

⁵ Gonzales, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, 201-206.

⁶ *La Caridad*, 1875. “La caridad”, 17 de junio.

puso una transformación radical que logró tocar diferentes esferas sociales; por otro, que los católicos ultramontanos no estaban dispuestos a aceptar o tolerar el “error” liberal.

La reacción católica

El contexto político mundial había obligado al papado a reaccionar de manera directa y agresiva contra el liberalismo en todos los países. Con tal fin la Iglesia se propuso establecer un proyecto de defensa del catolicismo, partiendo de una visión total e integral que pretende que la esfera de lo religioso determine todas las actividades de la vida del ser humano. Ricardo Arias definirá este catolicismo como “integral” e “intransigente”, al afirmar que a esta idea global y absoluta de la religión se suma una completa intolerancia del “error liberal”.⁷

Este catolicismo integral e intransigente, impulsado desde la Iglesia, se verá plenamente reflejado en el Syllabus y en el Primer Concilio Vaticano. El Syllabus, publicado en 1864, contenía un listado de los errores del mundo moderno, resaltaba la importancia de la prensa católica y la necesidad de rechazar las políticas laicas de educación. Por su parte, el concilio, realizado entre 1869 y 1870, decretó la infalibilidad del Papa, hecho que significó el afianzamiento de la figura papal dotándola de plena autonomía y autoridad sobre cualquier asunto religioso.⁸ Estos dos actos papales brindaron

⁷ Arias, *El Episcopado colombiano*, 17.

⁸ Revisar los trabajos de John Jairo Marín Tamayo, “La convocatoria del primer Concilio neogranadino (1868): un esfuerzo de la jerarquía católica

una serie de argumentos políticos, religiosos y morales sumamente influyentes, al tiempo que significaron un guion en la lucha católica, al establecer las bases de movilización y un punto común de referencia para las elites católicas.

Partiendo de este contexto, los católicos colombianos antiseccularizantes se plantearon un proceso de cristianización profunda de la sociedad, cuyo objetivo era atacar al liberalismo con sus mismas armas y con la misma profundidad:

Si ellos ven, velad: oponed á una escuela otra escuela; á un colegio, otro colegio; á una tribuna, otra tribuna; á un libro, otro libro; á un periódico, diez más; y á sus mil doctrinas disociadoras y disolventes oponed la gran ley de la caridad que salvó al mundo antiguo de la ruina y salvará al mundo actual de su final disolución.⁹

Este juego entre liberales y católicos-ultramontanos es el que da origen a sociedades, periódicos, asilos, hospitales y escuelas católicas. Entre las diferentes estrategias de acción de las elites ultramontanas, las sociedades laicas fueron el eje central de coordinación y dirección de las demás labores caritativas y políticas, al tiempo que se constituyeron como el espacio laico de lucha religiosa por excelencia. Esto

para restablecer la disciplina eclesiástica”, *Historia Crítica*, n.º 36 (2008); Carlos Arboleda Mora y Gloria Mercedes Arango, “La constitución de Rionegro y el Syllabus como dos símbolos de nación y dos banderas de guerra”, en *Ganarse el cielo defendiendo la religión* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005), 87-123.

⁹ *La Caridad*, 1869. “Los indolentes”, 10 de junio.

motivó que el episcopado y los directivos de las sociedades incitaran a la población para que se vinculara a este tipo de asociaciones, presentándolas como el deber del buen católico.¹⁰ Finalmente, el no pertenecer o vincularse, así fuera de manera indirecta, a estas sociedades, era una muestra de la falta de convicción católica, al ser estas las agrupaciones encargadas de defender la fe.

Las sociedades católicas en Bogotá

Para el caso bogotano encontramos registros de sociedades católicas desde 1840, las cuales fueron fundadas en una asociación entre laicos y sacerdotes de la Iglesia católica con fines plenamente caritativos.¹¹ Estas sociedades comenzaron como cofradías, y poco a poco se convirtieron en sociedades plenamente laicas, sin que esto significara una ruptura con la Iglesia. En la década de 1860 se empezó a implantar una asociación más organizada, con redes regionales, labores jerarquizadas, mayor alcance en las acciones caritativas y una organización territorial basada en parroquias o iglesias específicas. Esta transformación fue una respuesta a las exigencias coyunturales de la segunda mitad de la década de 1850 y finales de la de 1860, que le exigen a la Iglesia y a sectores conservadores mayor organización y planificación

¹⁰ *La Caridad*, 1874. “Pastoral y decretos”, 28 de mayo.

¹¹ Entre estas primeras sociedades encontramos la Confraternidad de Nuestra Señora de la Virgen María, fundada en 1846; la de Beneficencia y protección, que duró hasta 1860; y la sociedad del Divino Niño. Loaliza, *Sociabilidad, religión y política en la definición de la nación* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2011), 215-221.

tanto para atender la creciente población necesitada como para oponerse a las políticas liberales.

Si bien existieron diferentes formas de organización religiosa, nos enfocaremos en las sociedades católicas de elite, que se pensaron como organizaciones laicas (al no incluir a miembros del clero entre sus socios y ser independientes a las opiniones del episcopado¹²) y caritativas, cuyos trabajos incluían la publicación de periódicos, la capacitación laboral para los artesanos, el catecismo, la organización de fiestas religiosas y el desarrollo de tertulias científicas, filosóficas y políticas.

Los integrantes de estas sociedades fueron tanto hombres como mujeres que contaban con cierta estabilidad económica. Fueron hacendados, grandes comerciantes, rentistas,

¹² El carácter laico de estas sociedades requiere una atención particular, ya que se debe evitar entender la relación entre las sociedades católicas y la Iglesia como un diálogo unidireccional, en donde alguna de las dos partes ejerce pleno control sobre la otra. Para hacer esto explícito debemos tener presente que en los estatutos de las asociaciones a los integrantes de la Institución eclesiástica se les negaba la categoría de miembros dentro de las sociedades, por lo que no poseían voz ni voto, aunque esto no resta importancia a la influencia que tenían algunos clérigos o sectores de la Iglesia en las decisiones que tomaban las organizaciones. Así, las opiniones del episcopado y el clero eran atentamente escuchadas y reproducidas por las sociedades, al punto que estas pedían su aprobación para la realización de sus labores. Sin embargo, en ocasiones esta relación no era del todo armónica. Un ejemplo son las diferencias con el arzobispo Arbeláez en torno a la reforma educativa liberal: mientras el episcopado bogotano impulsaba una política conciliadora, las elites ultramontanas, todas ellas integrantes de las sociedades, se propusieron una campaña radical de deslegitimación de la reforma liberal, contradiciendo así las indicaciones del Arzobispo. Vemos así que las sociedades mantienen una cierta ambigüedad en su carácter laico, al tener que responder a las exigencias de la Iglesia, demostrar su fiel adhesión a la fe católica y al papado, al tiempo que defienden su autonomía e independencia.

empleados de alto rango en las oficinas del Gobierno, dueños de almacenes, banqueros, agentes, empresarios o negociantes. Todos con alto nivel educativo para la época, configuraban una elite ilustrada fuertemente influenciada por la literatura europea, y valiéndose de su posición privilegiada se autoasignaron la labor de desarrollar un discurso político nacional.¹³

En este sentido, vale la pena mencionar que el desarrollo y la creación de sociedades se fundamentaban tanto en la lógica católica de organización contra el liberalismo como en la estimulación de espacios propios para la ilustración. Así, las asociaciones serán vistas como un espacio en donde se generaba un intercambio y difusión de ideas a través de la discusión, la lectura, las traducciones de obras y la impresión de periódicos.

Ahora bien, para el período 1863-1885 las sociedades católicas de Bogotá no constituyeron un gran número en comparación con otras ciudades del país,¹⁴ en parte porque, al ser la capital la presión liberal era mayor (el estado de Cundinamarca estuvo bajo el dominio liberal durante la mayor parte de este período, por lo que las políticas insti-

¹³ Mejía, *Los años de cambio*, 266; Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*, 31-32.

¹⁴ Ciudades como Medellín, Popayán y San Gil llegaron a duplicar el número de sociedades existentes en la capital. Para examinar el panorama nacional referente a asociaciones se recomienda revisar los textos de Loaiza, *Sociabilidad, religión y política*, y Londoño, *Religión, cultura y sociedad en Colombia*. Para una idea general del fenómeno asociativo véase: anexo 1. Cuadro de asociaciones políticas y político-eleccionarias por Estado.

tucionales enfatizaban las reformas liberales y desprotegían las iniciativas conservadoras) lo que dificultaba las labores de las organizaciones. Sin embargo, sí lograron una cantidad considerable de socios¹⁵ (es difícil establecer con claridad el número exacto de sociedades católicas para Bogotá, debido a la escasa documentación que existente¹⁶) así como una significativa intervención social y política en la capital.

Entre las sociedades católicas de elite podemos encontrar: la Sociedad de Beneficencia y Apoyo Mutuo, con presencia en todo Cundinamarca y cercanías de Bogotá; la Junta Protectora, que funcionaba como una sociedad de apoyo mutuo para artesanos, pero incluía miembros de la elite; la Sociedad Tipográfica de Ayuda Mutua; la Congregación de la Caridad de Bogotá; la Sociedad de Beneficencia y Protección; la Sociedad Protectora de Niños Desamparados, fundada en 1879 por Soledad Acosta de Samper, Manuel Ancízar, Silveria Espinoza de Rendón y Juan Obregón; y el Apostolado de Oración. A continuación se presentan las sociedades que vamos a estudiar.

¹⁵ De las sociedades que vamos a estudiar, San Vicente de Paúl, Juventud Católica y Sagrado Corazón de Jesús, ninguna tuvo un número de socios activos por debajo de cien, y llegaron a tener hasta setecientos treinta y seis miembros; cifras considerables en el marco de una ciudad de aproximadamente cuarenta y cinco mil habitantes (Germán Mejía afirma que para la segunda mitad del siglo XIX, la población bogotana osciló entre un máximo de sesenta mil y un mínimo de treinta mil habitantes) Mejía, *Los años de cambio*, 241.

¹⁶ Muchas de estas sociedades no contaban con un inventario de sus miembros, lo que dificulta su caracterización. Con todo, se logró establecer una lista de socios (véase anexo 2).

Sociedad de San Vicente de Paúl¹⁷

Fundada en 1857 por Ricardo Carrasquilla, Rufino de Castillo, Francisco Matías, Francisco Franco, Francisco Quijano y José María Trujillo, esta organización nació de la iniciativa del padre jesuita Mario Valenzuela, quien crea la organización a imagen de la sociedad de San Vicente de Paúl de Francia.¹⁸

Se constituyó como una de las sociedades católicas masculinas de mayor importancia debido a su larga duración (la sociedad hoy sigue vigente) y gran impacto social. La sociedad tenía como principio fundamental la atención hospitalaria, la enseñanza de la doctrina cristiana y la atención a las personas necesitadas. Para esto actuaba en tres secciones: la hospitalaria, encargada del funcionamiento de los hospitales, hospicios y asilos; la docente, responsable de las escuelas de niños y niñas, además de los grupos de catequismo dentro y fuera de la ciudad; la limosnera, encargada de recoger las donaciones y distribuir las entre las otras secciones y las familias mendicantes que estaban bajo la protección de la organización.

En su labor caritativa la sociedad de San Vicente de Paúl se caracterizó por el desarrollo de visitas domiciliarias a los

¹⁷ Esta sociedad ha sido la que más atención ha recibido por parte de los historiadores. Aquí no pretendemos ahondar en su caracterización, para esto puede revisarse el texto de Paola Morales, “La sociedad de beneficencia de San Vicente de Paúl en Medellín”, *Historiolo, Revista de Historia regional y local*, vol. 3, n.º 6 (2011); o el texto ya citado de Patricia Londoño.

¹⁸ “Acta de fundación de la Sociedad de San Vicente de Paúl”, en *Sociedad central de San Vicente de Paúl de Bogotá: celebración del quincuagésimo aniversario (1857-1907)*, José Uribe (Bogotá: Imprenta Nacional, 1908, AHUR), 2.

pobres y enfermos, práctica que significó un cambio en la forma de atención a la población necesitada, al implicar un contacto directo entre el benefactor y el beneficiario, además de permitirle a los miembros de la sociedad mostrarse como hombres simples y caritativos cercanos a la población.

Además de estas actividades, la sociedad de San Vicente publicó el periódico *La Caridad*, órgano difusor y una importante fuente de ingreso de la sociedad. En él se publicaban discursos, fragmentos de libros, memorias de las reuniones y balances financieros.

La sociedad estaba compuesta por hombres bogotanos, no se permitía el ingreso de sacerdotes y los funcionarios públicos no podían acceder a cargos de la sociedad, con el fin de mantener el carácter apolítico de la organización (entendido como la no vinculación a partidos políticos). Existían dos clases de socios: los activos, obligados a asistir a las reuniones semanales de la sociedad, contribuir económicamente y elegir cada año a los empleados del consejo directivo; y los contribuyentes, que ayudaban con una cuota mensual y tenían voz pero no voto en las reuniones. Para ingresar a la sociedad era preciso que un socio presentara la solicitud, que era estudiada durante tres meses por el consejo directivo, tiempo en el cual el aspirante era puesto a prueba: ya fuera encargándole labores de caridad o examinando su vida cristiana y moralmente correcta. Pasado este tiempo, y por votación secreta, se decidía si la persona ingresaba o no a la sociedad.¹⁹

¹⁹ *Reglamento de la Sociedad de S. Vicente de Paúl de Santafé de Bogotá* (Bogotá: Imprenta a Cargo de la F. Mantilla, 1886).

La sociedad realizaba reuniones anuales abiertas al público, en las cuales se elegía de manera democrática a los miembros del consejo directivo, y se entregaba un informe de las labores realizadas. La reunión era acompañada por una misa y una visita a las instalaciones caritativas. La sociedad mantuvo este tipo de organización y estatutos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, y aunque se registran cambios en su composición y formas de trabajo, ya sea con la creación de nuevas formas de recolección de fondos y la inclusión de mujeres en sus trabajos de caridad, no parece haber un cambio relevante en los estatutos. Este hecho es importante debido a que, aunque se exalta el carácter apolítico de la asociación, durante la segunda mitad de la década de 1870 y principios de la de 1880 la sociedad apoya abiertamente al Partido Conservador sin que esto genere, aparentemente, ninguna contradicción con los estatutos.

Finalmente, una característica fundamental de la sociedad de San Vicente de Paúl fue su expansión por todo el territorio colombiano. La sociedad de Bogotá constituyó un ejemplo, al ser la primera organización de este tipo, por lo que su reglamento fue replicado en otras regiones del país.

En el período que estamos analizando fueron creadas conferencias de San Vicente de Paúl en las poblaciones de Nemocón, San Gil, Pezca, Sogamoso, Ibagué y Zapatoca. De esta expansión nos interesa resaltar los vínculos permanentes entre las diversas asociaciones, las cuales rendían informes a Bogotá, ya fuera comunicando la situación de la organización en su ciudad o dando noticias del escenario político, religioso o social que los afectaba.

Juventud Católica

A diferencia de la de San Vicente de Paúl las demás sociedades católicas tuvieron una corta duración o se vieron transformadas con la llegada de la Regeneración en 1885. Juventud Católica fue un claro ejemplo de este modelo. Esta sociedad, fundada en 1871 por los señores Miguel Antonio Caro, Juan Buenaventura, Venancio Ortiz, Carlos Martínez, Ricardo Carrasquilla, Rómulo Valenzuela, Salomón Forero y José Caicedo Rojas,²⁰ tuvo un gran activismo durante los primeros cuatro años de funcionamiento, después de los cuales su imagen empieza a desvanecerse hasta convertirse en una entidad plenamente organizada desde la Iglesia. Aun así, esta sociedad acogió a importantes figuras de la época, siendo una de sus principales características el desarrollo de concursos de literatura y poesía religiosa, lo que congregó a los principales escritores bogotanos del período.

El grupo de fundadores determinó que la sociedad funcionaría como un espacio de enseñanza y promoción del pensamiento católico, al punto que sus principales labores serían el desarrollo de tertulias y la creación de una biblioteca para los socios. A esto se debe agregar que la sociedad acordó una fuerte lealtad y apoyo a la Iglesia y al papado, una posición que marcaría un importante filtro para los futuros socios, ya que no bastaba con ser católico, sino que, como lo planteaba el juramento de fidelidad a la Juventud, era preciso ser cristiano, católico, apostólico y romano:

²⁰ *La Caridad*, 1871. “Juventud Católica”, 6 de junio.

¿Prometéis firme adhesión á la autoridad de la Santa Sede y absoluta sumisión á su infalible palabra, aceptando además por cosa justa y conveniente al poder temporal de los Papas, y ofreciendo en consecuencia servir lealmente á los fines católicos de la Juventud Católica?²¹

Es pertinente resaltar que la Juventud Católica no se plantea una acción apolítica, no exige neutralidad política a sus miembros ni niega adhesión a ningún partido. En general, esta sociedad sería una de las más activas desde el punto de vista político y con una postura reaccionaria directamente expresada en la prensa. El fundamento de esta característica podemos encontrarlo, por un lado, en el hecho de que varios de los miembros tenían una vida política plenamente activa; por otro, que en el período de fundación de la Juventud las políticas liberales estaban empezando a implantarse con mayor fuerza, por lo que se enfatizó la oposición conservadora.

En cuanto a las labores de caridad, la Juventud Católica, a diferencia de la Sociedad de San Vicente, tenía como únicas labores la recolección de fondos y el fomento de la instrucción religiosa; no se hacían intervenciones directas a los hospitales, escuelas u hospicios, sosteniendo así una relación indirecta con las familias o personas beneficiarias de su caridad.

Sus reuniones eran semanales, con una reunión anual el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción. Ese día

²¹ *Estatutos de la "Juventud Católica de Bogotá". Reglamento del consejo directivo* (Bogotá: Imprenta del Tradicionista, 1872), 5. BN.

se celebraba un concurso de literatura en honor a la Virgen, se elegían por votación los miembros directivos y se daba cuenta de las obras realizadas.

Sociedad del Sagrado Corazón e Hijas de María

Una de las estrategias de la Iglesia en la cruzada antiliberal fue la activación del papel de la mujer en la religión. Varios autores, entre ellos Gilberto Loaiza y Gloria Mercedes Arango, denominan este cambio como un proceso de “feminización del catolicismo”. A partir de la promoción de sociedades de mujeres y la revitalización de la imagen de la Virgen María, con la Bula Papal de 1854 que decreta el dogma de la Inmaculada Concepción, la mujer cobró un papel importante como la encargada de fomentar y preservar el catolicismo en las familias, además de encargársele las labores de caridad y catequismo.²²

En este proceso de “feminización del catolicismo” surgen las sociedades del Sagrado Corazón de Jesús e Hijas de María. Ambas organizaciones estaban conformadas exclusivamente por mujeres y contaban con una participación directa de los miembros de la Iglesia, al punto de que en las Hijas de María coexistían dos juntas directivas: una laica,

²² Para la segunda mitad del siglo XIX, el papel de las mujeres en las sociedades católicas y en la Iglesia, ha recibido gran atención de los historiadores. La posibilidad de ingresar en organizaciones laicas y desarrollar labores de caridad en ellas significó para las mujeres el desarrollo de nuevas actividades y roles sociales, que poco a poco la independizaron de su papel tradicional. Para examinar este tema se pueden revisar los trabajos de Londoño, *Religión cultura y sociedad*; y de Arango, *La mentalidad religiosa en Antioquia*, y *Sociabilidades católicas de la tradición a la modernidad, Antioquia 1870-1930* (2004).

conformada por mujeres, y una clerical, conformada por el arzobispo (quien figuraba como director) y sacerdotes. En este sentido, las decisiones tomadas por estas sociedades pasaban previamente por la aprobación de las cabezas principales de la Iglesia bogotana. Esta situación se justificaba con la preocupación de mantener la pureza y buena reputación de las señoras y señoritas integrantes, quienes estarían vulnerables si no eran cuidadas y protegidas por los miembros de la Iglesia.

De estas dos sociedades, la del Sagrado Corazón de Jesús fue la que tuvo un mayor impacto y duración. Creada en 1865 por la señora Silveria Espinoza de Rendón, tuvo conferencias en poblaciones como Sopó, Anapoima, Tenza, La Capilla, Zipaquirá, Medellín, Ubaté, Nemocón, Onzaga y Santa Ana de las Lajas.²³ Esta sociedad realizaba diferentes labores de caridad en hospitales y asilos, fundó diversas escuelas, realizando catequesis para niñas y mujeres, con el fin de llevarlas a cumplir con los sacramentos de la primera comunión y el matrimonio; también realizaba retiros espirituales para sus sirvientas y las esposas de los artesanos. Si bien no se conocen con exactitud el número de socias reportado en los informes, las directivas hablan de un mínimo de cien, para los inicios de la sociedad, y un máximo de setecientas socias a finales de la década de 1870.²⁴

Por otro lado, Las Hijas de María, fundada en 1871 aproximadamente, funcionó más como una cofradía. Su

²³ *La Caridad*, 1868. “La sociedad del Sagrado Corazón”, 10 de diciembre.

²⁴ *La Caridad*, 1870. “Una asociación”, 8 de diciembre.

labor de caridad y catequismo estuvo plenamente ligada a la Iglesia. Esta asociación mantuvo un contacto directo con mujeres jóvenes y niñas, entre los dieciséis y los veinte años de edad, y para su ingreso debían asistir a un retiro espiritual de una semana al cabo del cual, después de recibir educación religiosa y ser evaluadas en su moral y buen comportamiento, recibían la medalla de la Virgen como símbolo de la asociación.

El papel de las mujeres de estas asociaciones fue fundamental en el desarrollo de las demás sociedades de caridad ya mencionadas. Su participación en las sociedades masculinas fue la recolección y donación de fondos, la realización de las visitas a los hospitales y atender las escuelas de niñas y el asilo para mujeres. Las mujeres representaron, por esta vía, un sujeto activo y fundamental en las labores y afianzamiento de las sociedades católicas en general.

Sociedades en red

Las sociedades descritas mantuvieron una serie de características comunes que nos permiten agruparlas y tratarlas con cierta homogeneidad. En primer lugar, se plantearon como principal requisito de membresía el ser católicos, lo cual incluía a conservadores, liberales, masones, artesanos y miembros de las elites; de ahí que en sus inicios fueran espacios heterogéneos en los que convivían diferentes tendencias políticas y sociales. No obstante, a medida que aumentaron las tensiones entre la Iglesia y el Estado, las sociedades fueron “depurando” sus filas, buscando al “perfecto católico” ya fuera imponiendo mayores restricciones en cuanto a las

prácticas religiosas (la asistencia semanal a misa se hace obligatoria, así como las manifestaciones públicas de la adhesión al Papa) y siendo más estrictos con las cuotas mensuales y la asistencia a las reuniones internas.

A pesar de ello, las sociedades nunca se plantearon como asociaciones secretas y procuraron mantenerse accesibles al público: las reuniones anuales se realizaban a puertas abiertas, se entregaban informes a la prensa y los estados de cuenta se ponían en consideración pública. A esto debemos agregar que las sociedades procuraron mantener buenas relaciones con todos los sectores sociales, tratando de impactar la mayor parte de la población bogotana posible.

En segundo lugar, participar en las sociedades significaba pertenecer a un grupo solidario, con ciertas redes de conexión y de ayuda mutua. Era un espacio de reconocimiento social en donde se aceptaba una posición política y religiosa, al tiempo que asumía un estatus social específico. En este sentido, la actividad asociativa debe pensarse como un tejido de relaciones a través del cual los miembros podían satisfacer necesidades o intereses personales o colectivos. Por ejemplo, para el caso de las mujeres, las sociedades significaron un espacio desde el cual ellas pudieron ampliar su marco de acción al salir de sus casas y entablar relaciones con otros sectores.

En tercer lugar, todas las sociedades católicas interactuaban entre sí, se presentaban informes las unas a las otras, se rotaban libros, artículos, y apoyaban las labores de caridad y las celebraciones religiosas que organizaban. Asimismo, cada sociedad se mantenía en contacto y fomentaba las sociedades pares en otras regiones del país: la Juventud Católica,

publicaba los textos de las tertulias de la Juventud de Cali; San Vicente de Paúl procuraba mantener correspondencia contante con las conferencias en todo el país, así como rendir informes de sus labores a los otros estados; la sociedad del Sagrado Corazón apoyaba logísticamente e intervenía las sociedades similares de mujeres que se crearon en todo el país, y Las Hijas de María enviaba ayudas a las labores de caridad en Cundinamarca.²⁵

Aquí debemos agregar que los miembros de las sociedades, ya fueran hombres o mujeres, participaban en varias organizaciones al mismo tiempo. Estas personas son un ejemplo de la interconexión existente entre las sociedades católicas y otras asociaciones, una característica que les permitía mayor alcance de sus discursos y actividades, así como una gran fuerza colectiva (ver siguiente cuadro).

Cuadro 1. Integrantes con participación simultánea en varias asociaciones

Nombre	Sociedad de San Vicente de Paúl	Juventud Católica	Sagrado Corazón e Hijas de María	Otras sociedades /Notas
Caicedo Rojas, José	Miembro y colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		
Caro, Miguel Antonio	Colaborador de <i>La Caridad</i>	Fundador y presidente en 1871		

Continúa

²⁵ Las poblaciones en donde existían sociedades católicas pares a las aquí estudiadas pueden consultarse en el anexo 3.

LA POLÍTICA ENTRE NUBES DE INCIENSO

Nombre	Sociedad de San Vicente de Paúl	Juventud Católica	Sagrado Corazón e Hijas de María	Otras sociedades /Notas
Carrasquilla, Ricardo	Uno de los fundadores Presidente en 1865 Colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		Profesor de los colegios privados fundados por la Sociedad de San Vicente de Paúl
Fallón, Diego	Miembro	Miembro		
Forero, Salomón	colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		
Martínez, Carlos	colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		
Núñez Uricochea, José María		Miembro		
Ortiz Melo, José Joaquín	Presidente en 1864 Redactor de <i>La Caridad</i>	Miembro		
Ortiz, Venancio	Miembro	Miembro		
Pérez Sicard, Adolfo	Colaborador de <i>La Caridad</i>	Miembro		Miembro de San Vicente en Ibagué
Rojas, Ignacio	Miembro	Miembro		
Ayala, Daniel	Miembro, organizador del bazar de los pobres			Integrante de la escuela de artes y oficios
Currea, Pablo	Presidente en 1879			Director escuela del panóptico Fundador de la Sociedad de Compañeros de Oración

Nombre	Sociedad de San Vicente de Paúl	Juventud Católica	Sagrado Corazón e Hijas de María	Otras sociedades /Notas
Perilla, Benigno	Colaborador de <i>La Caridad</i>		Codirector de las Hijas de María	
Ujueta, Joaquín	Miembro a cargo del bazar de los pobres de 1869			Miembro de la sociedad filarmónica
Espinosa de Rendón, Silveria	Colaboradora de <i>La Caridad</i>		fundadora de la sociedad del Sagrado Corazón	
Montes del Valle, Agripina	Colaboradora de <i>La Caridad</i>			Integrante de sociedades católicas en Manizales
Vissoni, Luisa	Colaboradora			Integrante de la sociedad de artistas
Carvajal, Manuel	Miembro			Integrante de la escuela de artes y oficios
Salazar, María Josefa			Socia	Encargada de El Colegio de María de la Sociedad de Beneficencia

Fuente: cuadro realizado a partir de actas anuales, correspondencia, lista de suscriptores y comunicados de prensa de las sociedades, principalmente del periódico *La Caridad*.

En la mayoría de los casos consignados en el cuadro 1 el punto de conexión o encuentro entre los miembros de las sociedades era la prensa: colaborar con artículos, escribir cartas

a los editores y suscribirse a los periódicos de otras organizaciones eran actividades importantes en la constitución de relaciones entre sociedades católicas. Participar en la prensa permitía mantener un diálogo abierto y constante con las otras sociedades, sin la necesidad de vincularse directamente a las actividades que estas realizaban; sin embargo, algunos personajes, como José Joaquín Ortiz y José Caicedo Rojas, hicieron parte de dos sociedades católicas a la vez.

Finalmente, rescatamos el carácter “republicano” de las sociedades. Estas organizaciones se establecieron como mecanismos de autorreconocimiento al ciudadano, espacios en donde se podían poner en juego prácticas democráticas: la elección democrática de los directivos, el desarrollo de debates públicos o la igualdad entre sus miembros. Eran espacios decisivos para la expansión de los valores y las prácticas de civildad,²⁶ por lo que dentro de las sociedades aquellas personas que no podían acceder al voto, como las mujeres, podían desarrollar actividades democráticas, generando así un ambiente de equidad y republicanism.

Las dinámicas republicanas y sus implicaciones en las sociedades serán estudiadas posteriormente. Aquí nos in-

²⁶ Esta caracterización de las asociaciones y espacios de sociabilidad es el resultado de diversos trabajos historiográficos, entre otros, los estudios de Loaliza, *Sociabilidad, religión y política*; Alzate, *Asociaciones, prensa y elecciones*; Guarín-Martínez, “La sociabilidad política: un juego de luces y sombras”, *Memoria y Sociedad*, n.º 29 (2010); Carlos Forment, “La sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democracia o disciplina”, en Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina* (México: El Colegio de México, 1999); Pilar González, *Civildad y política en los orígenes de la nación argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009).

teresa resaltar que las sociedades promovieron un ambiente de igualdad y fraternidad entre sus miembros, ambiente que si bien en la práctica estuvo mediado por intereses, dinámicas de exclusión, tensiones sociales y económicas, procuró mantenerse a tono con el modelo republicano, intentando promover un ideal del buen ciudadano.

Cambios y continuidades en la dinámica política

Antes de ahondar en la participación política de las sociedades queremos rescatar una característica general: en gran medida, la actividad política se constituyó en una reacción en contra de la apuesta liberal, de ahí que una de sus principales intenciones fuera deslegitimar y contraponerse al gobierno argumentando una incompatibilidad entre el liberalismo y el “verdadero republicanismo”, acusando al primero de fraude electoral, violación de las libertades fundamentales, despotismo y abuso de a la autoridad:

Ellos no representan la patria, subieron al poder por las armas y la rebeldía y se sostienen con el fraude electoral. Nunca en los gobiernos conservadores se vio algo parecido a esto: robos de fondos públicos. Son una vergüenza para la nación, ciegos ignorantes, arrojó de Satanás, blasfemas al Dios.²⁷

El desarrollo de la apuesta política de las sociedades en torno a la dinámica liberal significó la existencia de cierta

²⁷ *La Caridad*, 1882. “Un Blasfemo”, 5 de mayo.

ambigüedad en el momento de establecer elementos como el uso de la fuerza, el control de la prensa, la libertad del pueblo y la jurisdicción el Estado. Así, cuando se trataba de atacar al gobierno liberal resultaba apropiado criticar el uso de la fuerza y la censura de la prensa; no obstante, al hablar del programa político y de los intereses y aspiraciones de los miembros de las sociedades, se celebraba el control de manifestaciones populares y la restricción de la prensa.

Esta ambigüedad política es el resultado de un contexto desfavorable, políticamente hablando, para las sociedades, las cuales tenían que asumir y apropiarse de diferentes discursos en contra del gobierno liberal al tiempo que generaban su propia propuesta, a tal punto que una cosa es lo que se termina criticado al gobierno liberal y otra la apuesta de las sociedades, siendo la primera una serie de argumentos utilizados políticamente para movilizar a la población.

Las sociedades católicas desarrollaron diferentes estrategias políticas dependiendo del contexto al que se enfrentaban. El panorama nacional y local condicionó las actividades de las sociedades, su impacto en la política institucional y su posición política frente a la dinámica liberal y el ideario republicano. Para examinar los cambios relacionados con la actividad política de las asociaciones proponemos tres etapas: la primera, 1863-1870, período que enmarca la puesta en marcha de la Constitución de Rionegro, el desarrollo de políticas económicas liberales, los procesos de desamortización, la construcción de ferrocarril y de vías de comunicación

y de transporte.²⁸ Durante esta fase las sociedades empiezan manifestar sus demandas contra el gobierno liberal, criticando de manera sistemática los daños causados a la Iglesia, sin llegar a oponerse plenamente al gobierno nacional, dado que consideraban que el liberalismo tendría un alcance limitado, ya fuera por la inestabilidad en el propio Partido Liberal o por el alto nivel de oposición por parte de la población;²⁹ por otra parte, los cambios en infraestructura, como la construcción de ferrocarriles, fueron vistos con buenos ojos por los miembros de las sociedades, quienes pretendían, de una u otra forma, seguir el modelo de “modernización” de otros países.³⁰

Durante esta primera etapa las sociedades católicas focalizaron sus esfuerzos en defender la propiedad de la Iglesia, criticar parte de las dinámicas económicas (especialmente los cambios en la política arancelaria y sus efectos negativos para el artesanado) y prevenir futuros cambios; sin embargo, no existía una oposición marcada que permitiera a las sociedades católicas llegar a deslegitimar o cuestionar al gobierno liberal en su totalidad. Aquí podemos ubicar las críticas referentes al modelo de atención y beneficencia impuesto por el Gobierno, y la mala administración de los centros de caridad antes a cargo de la Iglesia.

²⁸ Rueda y Gómez, *La República liberal decimonónica*, 57-67.

²⁹ Gonzales, *Poderes enfrentados*, 187.

³⁰ Los ideales de libertad y desarrollo económico, tecnológico y científico eran parte de los objetivos de la elite en general, de ahí que gran parte de los proyectos liberales fueran de beneficio e interés para todos, sin importar a qué partido se estuviera suscrito.

La segunda etapa, 1870-1876, corresponde al período del radicalismo liberal. La reforma educativa y la guerra civil de las escuelas de 1876 marcarán el inicio y el fin de esta fase. Este período se caracterizó por el desarrollo de una apuesta secularizante más radical por parte del liberalismo, el cual, traspasando la esfera institucional, empieza un proceso cultural de desplazamiento del poder religioso, especialmente a través de las escuelas.

Aquí podemos concentrar la participación política más agresiva por parte de las sociedades, a través de la prensa, la fundación de escuelas católicas y la crítica constante a las políticas liberales. Durante esta etapa las sociedades procurarán mantenerse al margen de la vía institucional, posiblemente por las dificultades que planteaba acceder a esta, ya sea porque el Partido Conservador estaba debilitado y en muchas ocasiones no presentaba candidato, o por el fraude electoral y el gran impulso que toman los liberales. Esto condujo a que los miembros de estas sociedades buscaran otras alternativas de organización política que no se redujeran al ámbito electoral.³¹

De esta segunda etapa queremos rescatar dos elementos: primero, frente a la poca oportunidad de participación institucional algunos miembros de las sociedades empiezan a promover la idea del soldado católico, en el marco de los

³¹ Con esto no queremos decir que las sociedades renunciaran plenamente al ámbito electoral, sino que procuraron, más que establecer alguna alianza con un candidato, invitar a los electores a elegir representantes católicos que respetaran la Iglesia y siguieran la moral cristiana, haciendo así que su participación en las elecciones se desarrollara de manera indirecta.

enfrentamientos civiles desarrollados durante el período. Así, en el conflicto de 1876 planteado como justo por los católicos ultramontanos, el católico común está obligado a defender la religión hasta las últimas consecuencias.³² Este soldado católico podía actuar desde diferentes frentes (prensa, escuelas, guerrillas), en donde a partir de consignas como “Que no ataquen, y habrá paz. De lo contrario, guerra; guerra hasta caer muertos de muerte gloriosa al pie de los reverenciados altares de la Religión de la Patria”³³ o “Siempre que un gobierno extranjero ó domestico persiga la religión, es tiempo bueno para la guerra santa”,³⁴ se invitaba a una movilización masiva de la población en defensa de la religión, por cualquier medio.

En segundo lugar, queremos rescatar la iniciativa del partido católico. Si bien esta propuesta nace de Miguel Antonio Caro y no como parte del proceso de alguna sociedad católica específica, su mención es fundamental, pues va a tener un gran impacto en todas las sociedades, las cuales funcionarán como un espacio para la germinación, refutación y debate de esta propuesta.

³² Si bien no se encuentran invitaciones directas a formar guerrillas o participar en la guerra civil, sí se alaba la labor realizada en los estados de Antioquia y Cauca en defensa de la religión, se motiva al campesinado a ayudar en la labor desarrollada desde estos dos frentes del conservadurismo durante el enfrentamiento de 1876 y se exalta a aquellas personas de la ciudad que deciden ir a combatir.

³³ *La Caridad*, 1874. “Teología en la diplomacia”, 30 de abril.

³⁴ *La Caridad*, 1876. “La cuestión religiosa”, 12 de septiembre.

Caro propone la consolidación de un partido católico que nazca de la depuración del Partido Conservador³⁵ y ponga a la religión como base de la sociedad. En palabras de Caro:

El partido católico, según esto, no es la Iglesia misma en toda su extensión, pero sí una cruzada promovida, autorizada y dirigida por la Iglesia. El partido católico es el conjunto de católicos que trabajan por restaurar en el orden civil los principios cristianos. El partido católico es la misión de operarios diputados ante el gobierno por la Iglesia á fin de convertirlos del liberalismo a la unidad católica. El partido católico es la Iglesia militante en el orden social y político.³⁶

Este nuevo partido le apostaría a la construcción de un Estado católico en el cual la religión se constituiría como base de la unidad nacional, siendo la fe el elemento primordial en la vida de la población. La forma de gobierno, cualquiera que fuere, no sería relevante mientras garantizara los derechos religiosos y protegiera las bases del catolicismo. En este sentido, en un artículo de *El Tradicionista* titulado “El republicanismo” se afirma que tanto la república como la monarquía son formas posibles y viables de gobierno, por cuanto ambas se basan en la fe católica (la república con un pueblo católico y la monarquía con un rey cristiano); así, no

³⁵ Esto suponía la expulsión de cualquier persona, idea o iniciativa contraria a la política católica, y sería una ofensiva directa en contra de masones, liberales y “malos católicos”.

³⁶ *El Tradicionista*, 1871. “Partido católico”, 21 de noviembre.

se puede afirmar que una sea superior a la otra. Determinar cuál de las dos formas debería regir dependería de la voluntad del pueblo.³⁷

Esta ambigüedad en el programa del partido católico frente a la forma de gobierno dejó abierto el debate a la posibilidad de establecer una monarquía constitucional católica o un gobierno fuertemente centralizado. Una discusión que generará fuertes tensiones entre los miembros de las sociedades.

El tema fue ampliamente discutido en debates y tertulias frente a la forma de gobierno más adecuada para gobernar un país católico, cuáles son las ventajas y desventajas del republicanismo y cuáles serían los principios de un gobierno católico. En este caso, el hecho de que Caro fuera miembro de la Juventud Católica debió influir en que estos temas, junto con el del partido católico, se debatieran con especial atención en dicha sociedad, por lo que varias de las tertulias y artículos publicados en *El Tradicionista* giran en torno a esta temática, aunque nunca se llegó a establecer una opinión clara en ninguno de los textos publicados.

Por otra parte, en *La Caridad*, órgano vocero de la sociedad de San Vicente, sí se plantea una posición clara e irrevocable: el republicanismo es la única forma de gobierno posible, y aunque se esboza la necesidad de reformar algunas variables del sistema actual, se hace inconcebible una política no republicana. Incluso se afirma que las diferencias con el liberalismo pueden ser resueltas, por cuanto “todos somos

³⁷ *El Tradicionista*, 1871. “El republicanismo”, 12 de diciembre.

republicanos, todos federalistas, todos queremos la paz”,³⁸ de esta manera lo que hay que plantear es una serie de ajustes, y no dudar de la república.³⁹

Las tensiones entre las sociedades nunca llegaron a manifestarse de manera radical, aunque en algunos artículos de la prensa podemos ver expresada cierta molestia por el radicalismo de alguno o la “falta de compromiso” con la causa católica denunciada por otros. En el ámbito interno de las sociedades saber hasta dónde debería llegar la construcción de un gobierno católico y la idea de establecer la fe por encima de la nación no fue algo que estuviera claramente definido y aceptado, por lo que consolidar un partido católico resultaría un proceso conflictivo y de difícil definición. Junto a esto, la poca oportunidad electoral hizo que las sociedades perdieran interés en constituir un partido nuevo, radical y de poco alcance real.

Finalmente, la tercera etapa, 1876-1885, se caracterizó por el debilitamiento del régimen liberal después de la guerra civil. Las dinámicas del radicalismo dejan ver algunas oportunidades institucionales para los conservadores, quienes empiezan a apostar a la reconfiguración del Partido Conservador y reconsiderar la posibilidad de una alianza con el sector de los independientes dirigido por Rafael Núñez.⁴⁰

³⁸ *La Caridad*, 1872. “Educación”, 4 de enero.

³⁹ Aquí debemos mencionar que no solo se está defendiendo el republicano, sino también el federalismo, pues cualquier alternativa política de tendencia centralista podría significar para las regiones perder la autonomía ganada con la constitución federalista de 1863.

⁴⁰ Inicialmente el sector de los independientes se configuró como parte

Las sociedades empiezan a configurar una apuesta política más institucional; los artículos relacionados con las votaciones ya incluyen nombres de candidatos, se publica el programa del Partido Conservador y se estudia la posición de los independientes y los liberales. En este sentido, las sociedades procurarán dejar de lado el discurso “revolucionario” del soldado católico y apuestan a medidas opositoras legales y controlables; a partir de ese momento se hablará clara y enfáticamente en contra de la guerra civil y de medidas radicales de oposición.

De igual forma, el republicanismo se asume como algo ya establecido y no se ve el resurgimiento de este tipo de debates frente a la forma de gobierno; se habla con poca frecuencia de reformular el deber ser del Estado, mientras que el tema de la nación y la ciudadanía siguen siendo recurrentes. Definitivamente surge un interés real por la consolidación de un partido y una apuesta institucional: ya no se trata de atacar o desestabilizar al Estado liberal, sino de ofrecer una opción real de gobierno.

Esta reconfiguración en el accionar político parte de la supresión de varias políticas liberales, por lo que, si bien las sociedades católicas siguen desempeñando su papel de opositoras, ahora no se requiere tanta agresividad, lo que les

del liberalismo reactivo a los radicales. Sin embargo, a medida que avanza y se fortalece, encabezado por el político cartagenero Rafael Núñez, empieza a convocar más sectores convirtiéndose en un grupo heterogéneo que reúne liberales moderados, radicales y conservadores. Mediante esta propuesta Núñez llega al poder por segunda vez en 1884 y da inicio al proceso de la Regeneración, en gran parte ayudado por el Partido Conservador.

permite realizar, junto con las dinámicas de crítica, debate y resistencia a los gobiernos liberales, un planteamiento claro frente a cómo gobernar.